

no le era posible apreciar, sin haberle conocido, «la perfeccion que naturaleza le habia dado sobre todos los otros omes». Si hablaba, sus labios pronunciaban sabiduría; si callaba, denotaba prudencia, «y en todos tiempos y en todos sus actos daba de sí á todos doctrina virtuosa»¹.

Levantándole á tal altura, recogia el cronista con esmerada solicitud las palabras del Condestable, poniendo en su boca, cuándo sesudos y atildados discursos, pronunciados en el consejo de la corona; cuándo oportunas y enérgicas arengas, dirigidas á sus caballeros y soldados en el momento del peligro; cuándo en fin persuasivas peroraciones y razonamientos, con que desarmaba el enojo de unos ó encendia el afecto de otros. La pasion que su héroe le inspira, trasciende tambien á todos los suyos, trocándose en odio implacable respecto de sus enemigos: Alfonso Perez de Vivero, hechura de sus manos, y uno de los que más cautelosamente traman su ruina, recibe del cronista los dictados de *malo, traydor, pieza de entera traycion y maldad, falso Judas, ministro de Satanás*, y otros denuestos que descubren la misma ira. «¡Oh, iniqua traycion, ofensora de la majestad divinal (exelama): comia el traydor de Judas Escariote en el plato del verdadero Dios, redentor del mundo, é teniale trazada muerte. Avia otrosí el traydor Alfonso Perez en muchos lugares é por muchas maneras tractado é concertado la muerte de su señor ó faciale la salva [de fidelidad] que le fizol» etc.². Y con igual indignacion se volvia contra don Juan II, consumada ya la cautelosa prision del Maestre, prorumpiendo en el siguiente apóstrofe, que puede servir de muestra de cuantos se hallan derramados en toda la *Crónica*:

«¡Oh, alto rey de Castilla! ¿quién te mudó en otro ser? ¿Quién en otras condiciones? ¿Ó quién en otra vida, é mañas é fechos, non como los tiempos passados aver solias?.. ¿Á dó son sus devociones?.. ¿Á dó

¹ Pág. 386 de la edicion de Flores [Madrid, 1781], en la adición ó utilogo de la *Crónica*.

² Tít. CXI.

«las señales é muestras de tu condicion? ¿Á dó el batir con la mano los pechos al tiempo del sacro misterio divinal?.. ¿Qué se ficiéron los oficios de tu humanidad? ¿Á dó es el temor de tu consciencia?.. ¿Guárdanse assi los seguros de los reyes?... ¿Mantiénense assi juramentos é prometidas firmezas? ¿Cúmplense assi sus cartas é seguridades firmadas de sus nombres é selladas de sus sellos?.. En el mismo dia en el qual fecistes las tales seguridades, en él las quebrantaste. Pues cata, rey, que hay otro rey, que castiga é da pena á los réyes; é como dice Séneca en una de sus *Tragedias*: «Todo regno es puesto debaxo de otro más grave regno». Juraste al tu leal Maestre por tu fé real, é assegurástele de muerte, né de presion é de lision, é luego en un mismo dia que lo assi prometiste né lo aseguraste, lo feçiste prender... ¿Qué ejemplo tomarán de tí; oh rey! tus vasallos, tus súbditos é tus naturales? Ca segunt ven que tú façes, que has de ser como claro miralle ó espejo en que se miren, assi farán ellos, é todo será á cargo tuyo é á tu culpa»¹.

Como han podido juzgar los lectores, este acendrado afecto del cronista, móvil único que le induce á tomar la pluma, consumada la catástrofe del Maestre, infunde animacion extraordinaria al cuadro general, en que batallan despiadada y tenazmente la ambicion y la envidia, la ingratitud y la vanidad, la crueldad y la astucia, aspirando á eclipsar las virtudes del caballero y las altas dotes del ministro. Nacen de este mismo contraste de caracteres y situaciones el interés de la narracion y la viveza del estilo, prendas en que es superior la *Crónica de don Alvaro* á cuantas obras históricas se escribian en aquel tiempo, abundando en verdaderos rasgos de elocuencia.

No siempre brilla el estilo con igual fuerza, ni aparece el lenguaje á la misma altura: el calor, la energía y la abundancia de colores que en ellos resaltan, se reaniman, sin embargo, cada vez que lo pide la situacion del héroe; siendo digno de notarse, que si debe el autor á la parcialidad que le alienta el fuego que da luz á la *Crónica*, de ella proviene tambien la hinchazon que á menudo desfigura su pintoresca frase, haciéndola por demás declamatoria. Numerosos pasajes ofrece, á pesar de esto, en que menos cargada de lumbres y matices, hallamos cuadros animados por el vigor y acierto de las pinceladas, que tienen ma-

¹ Tít. CXXIII, al fin.

por realce en una dición castiza y escogida. Lícito nos será, en testimonio de ello, copiar aquí el retrato de don Álvaro, cuya belleza compite con la reconocida universalmente en las *Semblanzas* del señor de Batres:

«Avia (dice el cronista) el cuerpo pequeño é muy derecho é blanco; »gracioso de talle en toda la su edad, é delgado en buena forma: las piernas bien fechas; las arcas grandes é altas, segun la mesura de su cuerpo; el cuello alto et derecho en buena manera; los ojos alegres é siempre vivos: avia el acatamiento reposado; tardaba los ojos en las cosas, »que miraba más que otro ome. Traia la cara siempre alegre é alta; avia »la boca algund poco grande; la nariz bien seguida, las ventanas grandes; la frente ancha. Fué temprano calvo: de buena voluntad reia é buscaba cosas; dubdaba un poco en la fabla; era todo vivo, é siempre estovo en unas carnes é en un talle tanto que paresçia que todo era nervos é hueso. Fué muy medido é compasado en las costumbres desde »la su juventud: siempre amó é honró mucho al linaje de las mugeres. »Fué muy enamorado é en todo tiempo guardó grand secreto á sus amores: fizo muy vivas é discretas canciones de los sus amores, é muchas »veces declaraba en ellas misterios de otros grandes fechos. Vistióse »siempre bien, é assi le estaba bien lo que traía; que si se vestia de »monte, ó de guerra, ó de arreos, á todos paresçia bien. Fué muy inventivo é mucho dado á fallar invenciones é sacar entremeses en fiestas ó »en justas, ó en guerra, en las quales invenciones muy agudamente significaba lo que queria. Fué muy nombrado cavalgador en ambas sillas, é »grand bracero, é dió grand cuidado de tener buenos cauallos é lijeros: »deleytábase mucho en façer corregir sus armas é tenerlas netas é »límpias, é á punto. Fué en la guerra demasiadamente esforzado, é atrevido tanto que se metia muchas veçes en logares de grand peligro etc. 1.

Lástima es por cierto que quien así pintaba, no hubiera guardado estrictamente la severa imparcialidad de la historia, pudiendo trazar cuadros dignos del pincel de Salustio 2. Mas

1 Tit. LXVIII.

2 Escena verdaderamente catilinaria, aunque acaecida á la luz del dia, en un templo católico y «só el zelo é fé de la religion cristiana», es la que describe en el título LXXXIX, narrando «la concordia fecha en Tordesillas». —Horror causa decirlo!... El rey don Juan de Castilla, y su hijo, el príncipe don Enrique, cual encarnizados y naturales enemigos, hacian ante la

no sea esto decir que merezca el título de *mendaz*, porque altere maliciosamente los hechos: aunque franco panegirista del *inclito Maestre*, si explica en tal manera los sucesos que se acuesta á menudo la razon del lado de su héroe, no por ello carga su conciencia con ocultar las acciones verdaderamente reprensibles que precipitan su ruina, ni ménos oculta que habia faltado á la justicia durante su larga privanza 1. Su parcialidad igualó acaso la ojeriza con que le trataron otros escritores coetáneos; pero ingénuo en la alabanza, lo fué tambien en la confesion de las violencias y desafueros cometidos por el poderoso Condestable, no despojándose de aquel primitivo candor, que habia caracterizado á los antiguos narradores 2.

Iguales dotes resplandecen en la *Crónica del conde don Pero*

hostia consagrada el sacrilego juramento de ser mutuamente fieles. El preste les decia: *Jurais al consagrado cuerpo de nuestro señor Jesus-Christo, que yo tengo en mis manos, de cumplir lo contenido en este capitulo, segunt é por la forma é manera que en él se contiene?*... El cronista exclama: «Si [esta confederacion] fué guardada é mantenida... adelante lo contará la ystoria!»... y en efecto, la historia enseña despues cuán poco respeto se guardó, y cuán impiamente se profanaron cosas tan santas.

1 El Maestre señaló *fasta veynte mill florines* para satisfaccion de los cargos «que era tenuto é obligado ante Dios, de cosas adqueridas é avidas *non segund entera justicia*» (tit. CXXII). El cronista anota este hecho con la misma ingenuidad, de que hace gala en toda la obra.

2 El celebrado Mr. Villemain, hablando de los cronistas de esta época con mayor vaguedad de la que á su renombre convenia, duda que Bouterweck los hubiese leído, y añade: «Aquella sencillez nativa de las costumbres, aquella viva pintura que se busca en las primitivas relaciones, no se halla allí (en los referidos cronistas)» (*Litter. au moyen áge*, leçon XXIV). Á la verdad no es lícito pedir ya á los estudios históricos del reinado de don Juan II los mismos caracteres que ostentan los primeros ensayos de nuestros cronistas; pero tampoco deben ser despreciados por excesivamente artificiosos, ni ménos acusados por dobles y amañados en la narracion de los hechos. Una *Crónica*, donde se cuentan con tanta naturalidad, cual sucede en la *de don Álvaro*, acaecimientos tales como la muerte de Alfonso Perez de Vivero (títulos CXIII, CXIV y CXV), revela en su autor el candor é ingenuidad, de que Villemain intenta despojarlo. En cambio el docto Pui-busque observa que sólo faltaba á este libro el nombre de su autor á la cabeza (*Litters. compar.*, t. II, pág. 103).

Niño.—Preñado Gutierre Diez Gamez del esfuerzo y liberalidad de aquel magnate, en cuya casa halla protección desde su primera juventud; compañero inseparable del mismo, y su alférez en las lides y expediciones, donde gana reputación de gran soldado y de extremado caudillo, concibió el proyecto de trazar su peregrina historia; y viendo en su amigo y señor el vivo recuerdo de los más afamados paladines, no vaciló en designarla con título de *El Victorial de caballeros*, nombre que bastaba á revelar, así el pensamiento que anima al escritor, como el carácter especial de la *Crónica* ¹.

Gamez iba, no solamente á pintar una por una las aventuras y proezas reales de Pero Niño [1375 á 1446], sino á tejer también con la pintoresca relación de sangrientos combates y muy temerosas batallas, las fantásticas historias, creadas por la musa caballeresca en las apartadas regiones, á donde lleva sus empresas el afortunado prócer castellano. Podían tan extraños elementos desnaturalizar la narración y á un poner á riesgo la veracidad del narrador, deslustrando su propia obra; pero dominado por el raro prestigio que lograban á la sazón entre los hombres dados al ejercicio de las armas los libros de la andante caballería; erudito en aquel linaje de leyendas, que recoge sin duda al propio tiempo que guerrea bajo las enseñas del animoso conde de Buelva, tiene por muy sabrosas y preciadas aquellas maravillosas tradiciones, á cuyo arrimo piensa dar más alto valor, en la estimación de sus compatriotas, á las hazañas de su héroe.

Este vivo deseo que resalta en cada página del *Victorial*,

¹ «E por que los sus nobles fechos quedasen en escriptura, yo Gutierre Diez Gamez, criado de la casa del conde don Pero Niño, conde de Buelva, ví de este señor todas las más de los cavallerías... é fui presente á ella, porque yo viví en su merced deste señor conde desde tiempo que él era de veynte é tres años, é yo de al tantos pocos más ó menos; é fui uno de los que con él regidamente andavan é ove con él mi parte en los trabajos, é pasé por los peligros dél é aventuras de aquel tiempo, porque á mí era encomendada la su bandera (*Prohemio*, pág. 10 de lo impreso). Respecto del título, véase la siguiente nota.

brilla desde las primeras líneas del prohemio, enderezado exclusivamente á hacer la apoteosis de la caballería. En cuatro grandes príncipes que sobre los demás reyes de la tierra la favorecieron, fija Diez Gamez sus miradas, pareciéndole entre todos dignos de mayor alabanza Alejandro y César. Al tratar de la educación del primero, confiada á Aristóteles, recuerda los consejos que dos siglos ántes había metrificado Juan Lorenzo de Astorga, atribuyéndoles el esfuerzo, la generosidad y magnificencia que enaltecieron al hijo de Olimpias ¹.

Las grandes virtudes bélicas que levantaron á la cumbre del poder al primero de los emperadores romanos, eran también merecedoras de eterno elogio, haciéndole espejo clarísimo, en que debían mirarse los caballeros. «Por llegar á palma de victoria», ganando «el alegría durable, que es ver á Dios en la su gloria», habían seguido este noble oficio, y triunfado de sus enemigos, un Josué, un David y un Judas Macabeo, obteniendo el mismo lauro un Fernán González, un Ruy Díaz de Vivar y un San Fernando, caballero de vida limpia y «santo non canonizado» ². Un solo caballero, tal como Diez Gamez lo imagina, era salud de un pueblo: su lanza bastaba para vencer una batalla,

¹ El erudito Llaguno tuvo por buen acuerdo suprimir esta parte del *Victorial*, porque su propósito no era publicar fábulas caballerescas.—Pero según el mismo indicó, estas fábulas son testimonio seguro del estado de la erudición de aquellos tiempos, y sobre todo revelan el pensamiento de Diez Gamez, tal como aparece en el título de su obra, suprimido también por el editor. En el código de que se valió Llaguno, y en el que bajo la marca Est. 24, grad. 2.ª, B. n.º 28, posee la Real Academia de la Historia, leemos: «Este libro há nombre *El Vitorial*, et fabla en él de los quatro príncipes que fueron mayores en el mundo, quién fueron, et de algunos otros brevemente; por enxemplo, á los buenos caualleros é fidalgos que han de usar oficio de armas é arte de caualleria, trayendo á concordanza de fablar de un noble cauallero, al qual fin este libro fize». Los versos que Gamez copia del *Poema de Alizandre*, empiezan: *Començó Aristóteles como ome bien lenguado*, y acaban: *Que tú lievarás la onra que val ración doblada* (Cód. de la Acad., fols. 10 y 11).—Comprenden desde la cop. 46 á la 71, ambas inclusive, del *Poema* de Segura, abundando en notables variantes.

² Prohemio, págs. 9 y 10.

ganar una ciudad y derrocar un reino. Pero esta difícil religion, que muchos abrazan por el cebo de las honras y riquezas mundanales, tiene en verdad muy pocos sacerdotes:

«Non son todos caballeros quantos cavalgan caballos (escribe Gamez); nin quantos arman cavalleros los reyes son todos caballeros. Hân del nombre; mas non façen el exercicio de la guerra. Porque la noble cavallería es el mas honrado oficio de todos; todos desean subir en aquella honra. Traen el hábito é el nombre; mas non guardan la regla. Non son caballeros; mas son pantasma. Non façe el hábito al monje, más el monje al hábito. Muchos son los llamados, é pocos los escogidos. E non es, nin deve ser en los oficios, oficio tan honrado como este es: ca los de los oficios comunes, comen el pan folgando, visten ropas delicadas, hân manjares bien adobados, camas blandas safumadas, chándose seguros, levantándose sin miedo, fuelgan en buenas posadas con sus mugeres é hijos, é servidos á su voluntad, engordan grandes cerviças, facen grandes barrigas, quiérense bien por facerse bien é tenerse viçiosos. ¿Qué galardón ó qué honra mereçen?... Non ninguna. Los cavalleros en la guerra comen el pan con dolor: viçios della son dolores; un buen día entre muchos malos. Pónense á todos los trabajos, tragan muchos miedos, pasan por muchos peligros, aventuran su vida á morir ó vivir. Pan mohoso ó vizcocho, viandas mal adobadas, á horas tienen, á horas non nada. Poco vino ó ninguno; agua de charcos ó de odres; malas posadas; la casa de trapos ó de fojarascas; malas camas; mal sueño. Las cotas vestidas, cargados de fierros; los enemigos al ojo. Guarda allá!.. ¿Quién anda ahí? ¡Armas, armas!.. Al primer sueño rebatos; al alva tronpetas. ¡Cavalgar, cavalgar!.. Vista, vista de gente de armas!.. ¡Escuchas, escuchas!.. atalayas, atajadores, algareros, guardas, sobreguardas. ¡Helos, helos!.. non son tantos. Vaya allá; torne acá; tornad vos acá; id vos allá. ¡Nuevas, nuevas!.. Con mal vienen estos: non traen, sí traen, ¡vamos, vamos!.. ¡estemos! ¡Tal es su oficio!.. vida de gran trabajo», etc.

Cuando leemos tan bella y animada pintura de la vida del caballero, preludio de la más acabada que pone Cervantes en boca del *Ingenioso Hidalgo*¹, no es para nosotros maravilla

¹ La pintura del caballero aparece como tegida y derramada en todo la *Historia de don Quijote*. Véase no obstante el cap. XXXVIII de la I.^a Parte, que contiene el discurso que «hizo de las armas y las letras».

que diese Gamez entrada en la historia de don Pero Niño, héroe nunca vencido, en cuyo esfuerzo veía «especial gracia de Dios» á las ficciones caballerescas, que idealizaban tan noble y generoso tipo.

Dividida en tres partes, presentaba la *Crónica* en la primera, con la preclara genealogía del Conde, en cuyas venas corre sangre de reyes, cuanto se refiere á su crianza, punto en que hallamos cierta manera de catecismo político, moral y religioso, bajo la forma ya autorizada por el arte didáctico¹, consignándose al propio tiempo sus primeras proezas en el cerco de Gijón [1390]; sus hechos de armas en Portugal, como doncel de don Ruy Lopez Dávalos, y su matrimonio con doña Constanza de Guevara. Abraza la segunda la expedición marítima que hizo por mandado de Enrique III «á la mar de Levante»; y narradas las «aventuras que allí ovo é las cavallerías que fizo» contra los corsarios y el bey de Tunez, cuéntase en ella la más difícil y arriesgada que llevó á cabo contra los ingleses, favoreciendo el partido de Francia, y haciendo por sí solo «tales valentías é fuerzas» en Cornualla, Porlan, Jarsey y Granesey, que «cien omes non las pudieran acabar».

Terminada la guerra, dirigíase Pero Niño á Normandía y de allí á París, donde «por fuertes palabras» pidió en el consejo del rey sus gajes y soldadas, siendo grandemente festejado por el duque de Orleans, y obteniendo entera victoria en el

¹ Cap. IV.—Tiene todos los visos de ser un tratado aparte, escrito sin duda, como indica Gamez, por el ayo, *sabio é entendido*, que á los diez años de la vida de Pero Niño se hizo cargo de «enseñarle é dotrarle». Guarda grande analogía con los libros de *consejos, castigos y documentos*, compuestos desde la época de don Sancho IV, y más principalmente con el que destinó don Juan Manuel á la educación de su hijo, don Fernando. Aunque impreso sin el orden que le dió el autor, se advierte que todos los párrafos empiezan con la fórmula de: *Fijo, mi fijo*, etc., tan usual en semejantes catecismos. Este abraza la religion, la moral y la política, recordando alguna de sus máximas las de los libros simbólico-orientales de igual género: «Fijo (dice por ejemplo), servid al rey et guardatvos dél: que es como el leon que jugando mata, é burlando destruye».

famoso torneo de *Santa Catalina* con extraordinario aplauso de pueblo y justadores.

Vuelto á Castilla y armado caballero por mano de don Enrique, le vemos en la tercera parte enamorado de doña Beatriz, hija del infante don Juan, no sin contradicción de la corte, lo cual le acarrea grandes sinsabores y contratiempos, de que triunfan su resolución y la ingenuidad de su carácter. Mezclado en las discordias que despedazan á Castilla, muestra una y otra vez su extremado valor, ya siguiendo las banderas del condestable don Álvaro, ya peleando bajo los pendones de Aragón y Navarra; ora haciendo oficio de caballero cristiano en las lides contra la morisma, ora en fin sirviendo á su rey en las revueltas de 1445; punto en que Diez Gamez le aconseja «no tentar más á Dios», pues que tenía ya «setenta años», y «en un pequeño paso se pierden muchas cosas buenas fechas»¹.

Sin duda habrán comprendido los lectores que es la segunda parte la que más se conforma con el propósito romancesco del cronista²: al penetrar con Pero Niño en aquellos mares y regiones, que había consagrado la musa caballeresca, viéndole salir victorioso y triunfando él mismo en lides, cuya ingénua narración hoy nos maravilla, brotan en su mente los recuerdos de la caballería, y halla en el poema de Roberto Wace, á la sazón muy aplaudido, larga materia de admiración y solaz, relatando las extrañas aventuras de Bruto, desde que da fortuita muerte á su

1 Cap. XIII y último de la III.^a Parte. La historia termina sin embargo con la muerte de la condesa doña Beatriz, acaccida á 10 de noviembre de 1446. Esto prueba cuán descaminado anduvo Bouterweck, cuando aseguró (*Hist. de la lit.*, trad. esp., pág. 51) que la *Crónica* había sido *compuesta á fines del siglo XIV*. Diez Gamez, teniendo en cuenta sus palabras, citadas arriba, debía contar cuando acabó la *Crónica de don Pero Niño* de sesenta y ocho á setenta años [1378 á 1447].

2 Gamez no sólo aspiró al fin caballeresco, que hemos reconocido en su libro, sino que una y otra vez presenta á su héroe como «amparador de las donçellas flacas é aflagidas, é honrador de las dueñas é donçellas de alto estado, ca era ome de grant seso é muy fazañero, é fazia entender que el cauallero deue ser piadoso contra lo flaco é esforçado contra lo fuerte (Capítulo XII de la III.^a Parte).

padre Silvio, hasta que aportando en Inglaterra, quema sus naves, y convertidos en hombres los carbones de ellas, conquista aquella isla, con exterminio de los varones que en la misma existían, fundando así la nación de los britanos (brutanos)¹.

Á estas narraciones fantásticas se mezcla también la pintura de otros sucesos reales no ménos característicos, entre los cuales no es posible olvidar la acogida que hizo á don Pero Niño en Girafontayna el almirante, mossen Arnao de Tria, cuya esposa, Janeta de Belangas, era «la más fermosa dueña que estonce avia en Francia». Cuando guiados por Gamez, pasamos el umbral de aquel palacio, donde moraban «toda paz é folgura», no solamente traemos á la memoria análogos alcázares, señoreados de bellísimas damas, creadas por los cantores de la caballería, sino que en las apacibles y graciosas escenas, donde bosqueja la noble generosidad del almirante y la donosura, gentileza y discreción de Janeta, parecénos descubrir no pocas pinceladas de las que empleó un siglo después el manco de Lepanto para describir el palacio y pintar á los duques que hospedan y agasajan á don Quijote².

Lástima es que en todas estas descripciones, llenas en verdad de gracia y de frescura, y que tanto aplauden los críticos extranjeros de nuestros días, diese Gutierre Diez Gamez excesiva entrada al uso de voces francesas, defecto de fácil expli-

1 El erudito Llaguno suprimió también todas estas historias, que ocupan en el original doce largos capítulos, alterando en consecuencia el orden de los mismos, desde el XVIII en adelante. En el citado códice de la Academia se comprenden del fól. 107 á 140 v., y del 220 al 226 v., la parte suprimida. La poda no fué tan completa que no quedasen algunos vestigios para revelar la índole literaria del libro de Gamez: así vemos que en la primera parte, aunque omitió Llaguno, como *impertinente*, la narración de los grados de amor con que amaron *Calectris á Alexandro, Pantasi-lea á Héctor y Dido á Eneas*, todavía dejó en el capítulo XV curiosos pormenores sobre la galantería caballeresca. Igual sucede en otros varios pasajes; y sobre todos, en el cap. VII de la III.^a Parte, respetó la anécdota de *Alexandre* y los pueblos sin rey del Asia, que le pidieron la inmortalidad para recibirle como soberano; anécdota sacada del *Poema* de Juan Lorenzo, en su lugar estudiado (II.^a Parte, cap. VI).

2 *Historia del Ingenioso Hidalgo*, II.^a Parte, cap. XXXI y siguientes.

cacion en esta parte de su libro, y que no abunda por fortuna en todo lo restante. Su estilo y lenguaje logran la estimacion de los discretos, por la concision y claridad que los distinguen: su narracion es fácil y natural; y aunque alguna vez prorumpen en afectadas apóstrofes, no le faltan pasajes escritos con verdadero sentimiento y aun con singular elegancia ¹.

Correspondiendo á los mismos sucesos, ideas y sentimientos que animan las crónicas de *Don Alvaro* y de *Don Pero Niño*, se escriben en la primera mitad del siglo XV, como va insinuado, diferentes historias de sucesos particulares, entre las cuales merecen especial mención el *Seguro de Tordesillas* y el *Paso Honroso de Suero de Quiñones*. Es el primer libro espejo vergonzoso, aunque fiel, de los escándalos que en 1459 presenciaba Castilla, añadida á la ya habitual deslealtad de los magnates la vana y presuntuosa desobediencia del príncipe don Enrique, primero entre los sediciosos que vilipendiaban y combatían la autoridad de la corona. Trazólo uno de los próceres, llamado á intervenir en aquel extraño acontecimiento, de tal suerte que rey, príncipe y grandes pusieron en sus manos cierta especie de dictadura, sometiéndose estrictamente á sus mandatos. La fidelidad de la narracion, confirmada por todos los documentos coetáneos, justifica el elevado concepto que una y otra parcialidad tenían formada de la hidalga integridad de don Pero Fernandez de Velasco, *el buen conde de Haro*.

«Para dar paz é concordia en los grandes bollijos que eran en los regnos de Castilla sobre el regimiento del regno», se acuerdan y conciertan los infantes de Aragon y los

¹ Entre los apóstrofes que Gamez emplea, es notable el comprendido en el capítulo XXXVIII de la II.^a Parte, dirigido al Viento, el cual empieza: «O viento é ventura que tan de revez te trocas (pág. 146 de la edicion de Llaguno). Personificando la Razon, replica por el Viento y la Fortuna, diciendo: «O tú ome que tanto te quejas é que tales querellas das de mí», etc. En cuanto á las voces francesas, recordaremos aquí, entre otras: *destrieres, cursieres, daynes, sangliers, aluetas, chanzones, mestrieres, chapeletes, chantarelas, cosaotes, menestrieres*, las cuales están revelando la influencia que dominaba al autor, al escribir esta parte de la *Crónica*.

consejos de don Juan II en reunirse, bajo el seguro del conde, en Tordesillas, «por ser vía muy conveniente al servicio del rey é al pacífico estado» de la república. Las proposiciones, réplicas, contradicciones y demandas que en aquel proceso, donde aparece del todo anulada la potestad real, se formularon y sostuvieron; las promesas, concesiones, pactos y asientos que recíprocamente se hicieron y tomaron, olvidadas las leyes y menospreciada la justicia; las pleitesias y juramentos que mutuamente se prestaron, con ofensa de la religion y escarnio de la moral, pues que nadie abrigaba el sano y firme propósito de cumplirlos, constituyen el tejido de aquella relacion auténtica y oficial, que esclarecen á cada paso poderes, cartas, y discursos, transferidos con entera fidelidad por el magnate que hacia al propio tiempo oficio de juez, fiscal y medianero ¹.

Dominado del laudable propósito de guardar en la historia de aquel raro suceso la misma integridad y el seguro mismo que tan dignamente habia hecho respetar en Tordesillas, expone menuda y circunstanciadamente todos los pasos, ceremonias, reservas y precauciones dados y observadas para lograr aquel fin, comunicando á su libro cierta prolijidad, que se propaga naturalmente á su estilo, é imprime determinado sello á su lenguaje. Don Pero Fernandez de Velasco, «hombre agudo é de buen entendimiento», que «fablaba con buena gracia é con tales razones traídas á propósito, que todos habian plaçer de le oír»; docto «en letras latinas, y dado al estudio de las corónicas é á saber fechos pasados» ², era claro, natural y sencillo; pero familiar y llano por demás en la historia del *Seguro de Tordesillas*, ya por que juzgara que no ofrecia este asunto para hacer muestra de su ingenio, ya por que rechazara la madurez de su talento la afectada elegancia y tímida elocuencia, ambicionadas

¹ Dióse á luz el *Seguro* la vez primera en Milan por Pedro Mantuano, año de 1611, con la *Vida del conde de Haro* de Hernando de Pulgar, y una relacion sumaria del linaje de Velasco. Reimprimiôla con la *Crónica de don Alvaro* y el *Paso Honroso*, de que adelante hablamos, el académico Flores (1784), haciendo notable servicio á las letras pátrias.

² Pulgar, *Claros Varones*, cap. IV.